

á cuerpo con todas las rebeliones de la materia, con todas las repugnancias de su espíritu, con todas las asperezas de la ejecucion. Entrará intrépido y tenáz en los dolores de su parto; se sumergirá, si es menester, en el torrente de todas las amarguras; aceptará todas las melancolías, todas las angustias, todas las agonías á que lo condena la ley de los trabajos fecundos y de los alumbramientos gloriosos....

¿No lo veis desde aquí á ese valiente soldado del arte, á ese glorioso mártir de la belleza que se esfuerza por conquistar? Miradlo á las manos con la dificultad, á las manos con la materia, á las manos consigo mismo, con sus tristezas, su desaliento, sus terrores, su desfallecimiento; lucha, lucha todavía por realizar su ideal. Bajo el golpe de este ideal que lo ha herido, ¿cuál tiembla su alma y se estremece, cuál goza y sufre, se alza y vuelve á caer, espera y desespera y en cierto modo vive y muere bajo la luz que lo agobia, bajo el soplo que lo atormenta y, como dicen los poetas, bajo el Dios que lo oprime!

Entonces bajo esa frente espaciosa y pensativa que ya se ilumina, ya se oscurece, que sucesivamente se ensancha de gozo y se contrae de tristeza, se enciende de entusiasmo y palidece de terror; está pasando algo extraordinario: la fecundacion silenciosa de la idea por el génio; la elaboracion solitaria de ese orden que se efectúa interiormente entre los elementos del pensamiento, y que presto va á resplandecer exteriormente como la fisonomía de la belleza. Esta elaboracion quizá será larga. Así como Dios en el principio, al ménos segun podemos creerlo, dejó á los elementos materiales de la creacion siglos y siglos para preparar bajo el soplo que se extendía sobre su caos, este orden espléndido que es la belleza del Universo; así este génio desconocido, que la humanidad presto saludará como rey, habrá menester quizá de días y mas días para crear en los elemen-

tos del pensamiento que fermenta, ese orden superior, esa imágen interna de su ideal, que encarnándose luego en la palabra, ó resonando en armoniosos écos, pintándose en el color bajo un pincel milagroso ó desprendiéndose de un mármol inerte bajo un cincel mágico, va á seducir, al mostrarse, á la humanidad acudida en tropel para contemplarla.

Sea lo que fuere del tiempo, esté cerca ó lejos, para él debe sonar la hora grande y hermosa. Tambien el artista pronunciará el *fiat lux* de la creacion. Un día, á través de los elementos que parecían en su interior agitarse en el caos, emana la luz como en el principio, emana al traves de la creacion repentinamente iluminada. Inundado con esta luz y ardiendo de entusiasmo, experimenta la necesidad de hacer resplandecer exteriormente lo que brilla en su interior, y de comunicar á los demás esa pasion desinteresada por la belleza que lo ha seducido á él mismo. Y tomandó con trémula mano el instrumento, ministro dócil y obediente de su génio creador, le dice: —¡Ea! hagamos una obra maestra; hagamos al menos una obra que brille con nuestra claridad, que arda con nuestra llama, que viva con nuestra vida: hagámosla bella por la unidad y la variedad, por la proporcion y la armonía, bella, en fin, en ese orden que resplandece en nosotros; hagámosla á la semejanza de la imagen radiosa pintada en nuestra alma extasiada, así como esa misma imagen está hecha á la semejanza de la eterna belleza que ha centelleado sobre nosotros desde las profundidades del infinito.

Entonces, por un acto de voluntad régia, voluntad creadora en que la libertad y la espontaneidad, la inspiracion y la reflexion se encuentran y se abrazan, todo lo que fermentaba y se movía en el interior estalla exteriormente en una aparicion espléndida; acaece como con esas grandes flores de los tró-

picos, que han conservado largo tiempo en la oscuridad el misterio de su vegetacion y su fecundidad, y que un día abriéndose de repente en expansion magnífica, bajo un rayo de sol, dejan ver toda su belleza esparciendo en derredor todo su perfume.

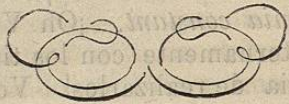
Entonces es cuando la obra artística, verdadera creacion del hombre, se descubre al sol, como esas creaciones de Dios, despues de sus largas y silenciosas elaboraciones, aparecieron á la luz. Y en tanto que el artista lleno aún de su ideal, triste y humillado quizá, mira su obra maestra, suspira y dice tocando su frente pensativa: "No es él;" la humanidad la admira y exclama: "Nos ha nacido una obra maestra." El ideal ha descendido sobre la realidad: esta obra ha salido de Dios pasando por el génio del hombre; y debe volver á Él por la glorificacion que toda creatura humana debe á Dios, creador de todas las cosas. *¡Gloria in excelsis Deo:* gloria al Verbo eterno, supremo artista del Universo, centro de toda belleza, autor de todo génio é inspirador de todas sus obras!

De este modo, regresamos por otro camino á lo que hemos denominado la estrella polar del génio artístico, el ideal que brilla en el firmamento del arte y desde el fondo de Dios mismo lanza su claridad al alma del artista; y por él y con él volvemos á subir á su eterna mansion, al Verbo de Dios, causa eficaz é ideal supremo de toda creacion. Visto desde esta cumbre divina, desde esta altura eminente, la única en que el génio recibe juntamente con su grande luz sus fecundas inspiraciones, el arte, bien lo veis, Señores, no solamente tiende hácia Dios, sino que en un sentido verdadero toca á Dios, porque este ideal tras el cual debe correr sin cesar, y mas ó menos expresar siempre, este ideal que se remonta tan alto sobre toda realidad, este ideal, que huye á medida que lo queremos asir en las profundidades

del infinito, este ideal que es el infinito mismo centelleando por todas sus faces y en todas las esferas; este ideal, repito, en su verdad concreta y sustancial, es Dios mismo, es el Verbo, de quien emana eternamente toda verdad, toda santidad, todo orden, toda armonía, toda belleza. Sí: á través de los esplendores de este ideal inspirador y modelo divino de toda obra maestra del génio humano, Jesucristo, el Verbo de Dios encarnado, se descubre á las miradas de mi razon y de mi fé como el centro viviente del arte y como el foco eterno de la belleza. El Universo está cubierto de sus rayos; la naturaleza refleja en el tiempo su eterno esplendor, y para reproducir esta belleza por el poder del génio, no basta alcanzar su reflejo: es menester, por medio de una contemplacion sublime, remontarse hasta el foco mismo.

¡Sí, oh Dueño mío, oh Verbo encarnado, imagen de la sustancia del Padre y esplendor de su gloria, *imago substantiae, splendor gloriae!* Vos sois á la vez la fuerza divina que ha hecho todo y el tipo divino sobre el cual todo ha sido hecho: *per quem omnia facta et in quo omnia constant.* ¡Oh Verbo de Dios en quien reside eternamente con los tipos de toda belleza la potencia de realizarlos! Vos sois al mismo tiempo el ideal y el artista, el tipo y el obrero de todo lo bello que existe en este inmenso panorama de belleza que se llama Universo. Yo lo creo, yo lo veo, yo lo siento, yo tengo de ello absoluta certeza; sí, así como para llegar á la plena verdad es menester elevarse hasta Vos, así tambien para llegar á la contemplacion de la belleza verdadera es menester elevarse hasta la contemplacion de Vuestra divina belleza. Sí; yo lo creo, y esto me hace estremecer de gozo: así como dais al génio de la filosofía la intuicion y el amor de todo lo que hay mas verdadero; así como dais al génio de la santidad la intui-

cion y el amor de todo lo que hay mas puro; así tambien dais al génio del arte la intuicion y el amor de todo lo que hay mas bello. Sí, yo lo creo, *credo*; así como Vos sois el motor divino del progreso filosófico, moral, social, científico y económico, sois tambien el motor del mundo y del progreso artístico; y el arte tambien grita por todas partes, por la voz de las obras maestras que coronan vuestra frente divina, lo que esta predicacion grita desde hace quince años en este recinto: *¡El Progreso por el Cristianismo!*



## CONFERENCIA SEGUNDA.

### Fin del Arte y vocacion del Artista.

Monseñor, (1)

HEMOS emprendido mostrar este año el *Progreso por el Cristianismo* bajo el punto de vista artístico, y hemos procurado establecer, desde el principio de nuestra carrera, como la antorcha que debe alumbrarla toda, la verdadera nocion del Arte. Expresion de la belleza ideal bajo una forma creada, el arte tiene por objeto directo é inmediato lo *bello*, es decir, el esplendor del orden; y considerado en sí mismo, en su acto propio y constitutivo, el arte nos ha sido revelado como una *creacion*; creacion humana hecha á la semejanza de las creaciones divinas. Tal es verdaderamente la esencia del arte y el honor del artista; el hombre por su potencia finita creando la belleza ó la forma armoniosa de las cosas, mirando su ideal, así como Dios, por su potencia, crea juntamente su sustancia y su forma, mirando el ideal eterno que contempla en su Verbo, y que es su Verbo mismo. Privilegio singular que hace

(1) Monseñor Darboy, Arzobispo de Paris.